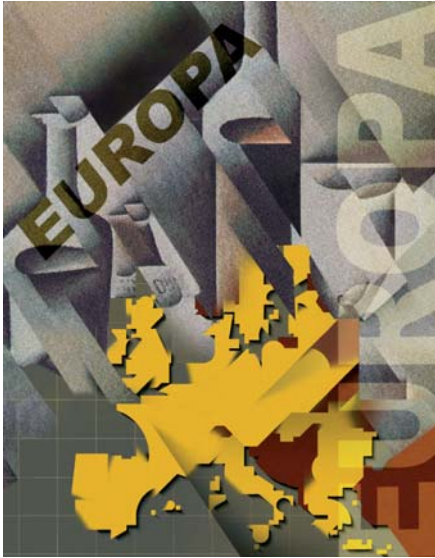


## OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por BERNARD CASSEN

## Pánico a bordo



El espectáculo que actualmente están dando los gobiernos europeos y el de Estados Unidos es humillante para ellos, pero sobre todo, es devastador para la democracia. Viendo a los dirigentes de grandes países exhibir públicamente su impotencia ante las agencias de calificación y los detentadores de capitales, los ciudadanos no pueden menos que preguntarse si las elecciones aún tienen algún sentido. A la pregunta de “¿quién gobierna?”, la respuesta ya no es en efecto, “los presidentes o los primeros ministros” sino evidentemente: “los mercados financieros”.

A pesar de ciertas denuncias rituales contra los “especuladores”, esta capitulación ante las finanzas ni siquiera se disimula ya. Sin el mínimo pudor, hay ministros que declaran la necesidad de cercenar los gastos de protección social, reducir el monto de las pensiones y despedir a funcionarios con el único objetivo de preservar la “nota” AAA de Moody’s, Fitch Ratings o Standard & Poor’s para conseguir créditos con tipos más ventajosos. Para satisfacer el nuevo plan de “rescate” de Grecia, decidido el 21 de julio pasado, el gobierno de Atenas se ve impulsado a privatizar todo lo que pueda privatizarse, incluso –¿por qué no?–, las islas y el Partenón.

El problema de los gobiernos, y en especial los de la zona euro, es que, para los mercados financieros, no hay medida que sea suficiente, ni aun aquella que pretende responder a sus mandatos, y, para que quede bien claro, pasan inmediatamente al acto. De esta forma, al día siguiente del acuerdo sobre el techo de la deuda federal impuesto a Barack Obama por los republicanos, y que amputará masivamente los presupuestos sociales, la agencia Standard & Poor’s, en una decisión histórica, degradó la nota de Estados Unidos a AA+. De igual modo, a pesar de la adopción del plan que supuestamente iba a “salvar” a Grecia y, más allá de ella, a la moneda única europea, los analistas financieros en-

caran abiertamente un impago (*default*) de ese país, y hasta la implosión de la zona euro. En cuanto a los tipos de interés de los préstamos a Italia y España, preparan por encima del 6% (frente a un poco más del 2% para Alemania) con lo que serán, también, imposibles de reembolsar.

En otros términos, las autoridades políticas son incapaces de detener la marcha hacia la recesión y aparentemente hacia un nuevo crac. Las finanzas son miopes; para ellas, largo plazo es el intervalo entre dos clics del teclado. Contrariamente, la razón de ser de los gobiernos es anticipar el porvenir, pensar en un horizonte de varios años o, por lo menos, de varios meses. Esta misión se ha vuelto absolutamente imposible para ellos: son los mercados los que les imponen no sólo el contenido de sus “decisiones” sino también su ritmo y su calendario.

No se debería, empero, presentar a los gobiernos como inocentes víctimas de la locura del capital. Hace más de treinta años, en nombre de la ideología neoliberal y del “todo-mercado”, vienen desmantelando sistemáticamente –en especial por la vía de los tratados europeos– todas las herramientas de regulación y control que tenían a su disposición. Hoy se encuentran en la situación de la tripulación aterrizada de un avión cuyos mandos ya no responden, y que va directo a estrellarse. En Europa, para tratar de evitar la catástrofe, se ven obligados a hacer representar al Banco Central Europeo, teóricamente “independiente”, un papel que, por el Tratado de Lisboa, le está vedado.

Asombrosa paradoja: incluso para “producir” liberalismo y obedecer a los mercados se requiere capacidad de intervención de los Estados. Desconectando la esfera económica y financiera de la esfera política, los liberales han cavado su propia tumba. Tumba a la que están arrastrando a los pueblos.

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

### EPISODIO DE UNA GUERRA INTERMINABLE

#### La invasión del Valle de Arán



El desembarco aliado en Normandía del 6 junio de 1944, la caída de la capital francesa en manos de la división Leclerc (integrada casi exclusivamente por españoles) y el fin del III Reich indujeron a los diferentes grupos de republicanos españoles a creer que bastaría con un empujoncillo para tumbar el último bastión del fascismo europeo, acorralado en Madrid. No parecía imposible restablecer un gobierno republicano en Viella, capital del Valle de Arán, en los Pirineos españoles, con el general José Riquelme de presidente, todo lo cual provocaría la desmoralización del franquismo. Y una sublevación popular...

Los que hemos vivido largo años en Francia conocíamos las leyendas de dos incursiones de guerrilleros españoles en el Valle de Arán, una en la que participó un amigo mío filósofo que hoy vive en Motril con 90 años, y entonces aconsejaba: “Si no puedes alargar la vida, al menos puedes ensancharla”.

Con este fin se alistó de fotógrafo a las órdenes de ‘El Campesino’ en 1944, Pirineos arriba. Fue en 1961, y pronto se demostró que los servicios secretos franceses y españoles habían promovido esa infiltración. Los unos para encumbrar la invencibilidad del régimen franquista, y los otros para ocultar otra invasión, organizada por el Partido Comunista que, esa sí, iba en serio.

La había montado Jesús Monzón, miembro oscuro del PC “con quien nadie quiso contar en 1939, a quien nadie ofreció un puesto ni encomendó misión alguna tiene, además del poder en Francia y en España, un ejército propio, veinticinco mil, treinta mil hombres bien armados, perfectamente adiestrados, disciplinados y victoriosos, que ha derrotado a los nazis y sólo aguardan una orden suya para pasar la frontera”.

Con esta escritura sobria y florida, Almudena Grandes nos presenta a Jesús Monzón, y prosigue: “Por un pelo, Franco sigue viviendo en el Pardo durante treinta y un año más. Por un pelo, la cara de Jesús Monzón no se repite en millones de sellos de correos y en billetes de banco. Por un pelo, el paseo de la Castellana, en Madrid, no se llama ahora avenida de Jesús Monzón. Por un pelo, aquel hombre a quien ya nadie recuerda no se convierte en el héroe, en el salvador, en el padre de la Patria”.

Almudena Grandes nos informa de que *Inés y la Alegría*, bella historia de amor además, que desmenuza las intrigas y traiciones que empleó el general rebelde para apropiarse del poder, las opiniones de su padre y hermanos, constituye la primera entrega de una serie de seis novelas independientes al modo de Galdós, que se denominarán *Episodios de una guerra interminable*. No cabe duda, al cerrar este libro, que Almudena ha adquirido una dimensión y una profundidad que le permiten emprender lo que le dé la gana. Falta hacen los nuevos episodios, gracias y adelante.

RAMÓN CHAO

#### INÉS Y LA ALEGRÍA

Almudena Grandes

Tusquets, Barcelona, 2011, 729 páginas, 24 euros.

### RECUERDOS PROPIOS

#### Cazuelas limpias



Aquello que sospechamos íntimo queda entre líneas. Hay un deseo de dislocación del tiempo y del espacio. No hay nada arisco ni demasiado hiriente en una prosa hecha de “sensaciones expansivas”, tal como define Lyn Hejinian su propia autobiografía. *Mi vida* transmite emociones sin conducir a ningún lugar concreto, ni por un orden convencional. Ideas y sensaciones. Frases tópicas que oyó en su niñez y convierte en mantras. Una experimentación literariamente efectista.

Lyn Hejinian no sabe qué hacer con sus recuerdos que otros no hayan hecho antes que ella. Asume el desorden como método. Lo fragmentario como principio narrativo. Teje un conjunto de palabras cuyo significado, por mucho que intente subvertirlo, será siempre el mismo. O no será inteligible.

En las primeras páginas leemos que “aquello que sigue una cronología estricta no tiene memoria”. Afirma que “la imaginación es más inquieta que el cuerpo” cuando observa “bichos naranjas y grises (que) estaban apareados, pero miraban en direcciones opuestas y su agitación quedaba en nada”. Irrumpe la lógica: “como los niños tiran la comida, se necesita un perro”. Se refiere a sí misma y se califica como “un objeto del tiempo, llena de temor”, puesto que “todas las noches temía que mis padres hicieran las maletas y se fueran, abandonándonos, así que no les quitaba ojo”. Momentos de perplejidad más que de dicha: “Parecía que acabáramos de salir y resultó que ya habíamos llegado”. Pero advierte: “Ahora dale la bienvenida al caos”. Lamentas que “todas las tardes se sentaba en su butaca esperando que llegara el dolor de cabeza, exactamente como quien espera sentado en un banco a que llegue el autobús”. Pero ¿se trata de ella, de su madre o de su padre?

Conviene leer sin pre-leer, ni releer. El impacto de una frase como “la cortina de la ducha es sexy” adquiere singularidad, por trivial que parezca. Cualquier trivialidad recurrente la exhibe esta original escritura maniatada por su propio estilo. Alguien para quien “las nubes entran en el mundo desde un punto concreto del cielo” ya está en otro mundo, o esto crees, y bajo otro cielo habrá de cautivarle. Cuando enuncia que “la religión es un mugir impreciso” cabe preguntarse si hay algo más que convenga añadir: “La religión es un mugir impreciso, un juego de espinacas y de vid”.

“Todos los muertos tienen un ojo blanco” pero “McDonald’s es el mayor comprador de ojos de vacuno”. “Sólo los fragmentos pueden ser exactos”. O, si se prefiere, “cada pequeña unidad de conocimiento se limita a indicar una ignorancia mayor”. Frases cogidas de la mano en un incesante bombardeo de palabras hacia el refugio bélico donde salvarse de la vacuidad caprichosa de una escritura semiautomática. “Si las palabras se correspondieran con las cosas estaríamos presos entre las paredes de la simetría”.

Recuerda a un hombre de forma imprecisa, “un poco como los celos, que no alcanzan a fijar lo que el amor ha conseguido”. Desaparece con un grito prosaico de libertad: “Me río como si tuviera las cazuelas limpias”.

IGNACIO CARRIÓN

#### MI VIDA

Lyn Hejinian. Traducción de P. Vázquez y E. Pujals

Editorial Lampreave, Madrid, 2011, 106 páginas, 22 euros.



**Tissat**  
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.